

EL MERCURIO
DOMINGO 8 DE JUNIO DE 2014

EDUCACIÓN

educacion@mercurio.cl **A 11**

Académicos con más de 30 años de experiencia comentan sobre cómo han cambiado los alumnos: Los universitarios de hoy son más proactivos, pero más dispersos y con dificultad para profundizar

■ Aunque están llenos de buenas ideas y se apasionan por las causas que creen justas, son muy acelerados y ansiosos. Según sus profesores, se trata de dos características influenciadas por la rapidez de lo digital.

MARGHERITA CORDANO F.

Aunque han pasado más de 50 años desde entonces, los textos con los que Víctor Gallardo enseña a sus alumnos sobre la vida en los fondos marinos no han cambiado mucho desde que comenzó a trabajar como profesor de la Universidad de Concepción. "La base es la misma, pero la manera en que se presentan es lo que se ha ido adaptando. Para llegar a la información, los estudiantes hoy tienen acceso a un sistema digital, donde se suben las distintas lecturas de cada semestre", cuenta el académico del Departamento de Oceanografía de la Universidad del Bío-Bío.

Este auge de la tecnología también ha hecho que los ejemplos, que antes daba a viva voz, hoy sean parte de las diapositivas de Power Point con las que apoya sus clases.

"Me esfuerzo porque cada una de estas temas candentes relacionados con la materia que estamos viendo", cuenta Gallardo. Esto —explica— tiene que ver con el hecho de que los estudiantes están cada vez más interesados en discutir novedades, antes que llegar a clases a tomar nota de algo que en pocos segundos pueden encontrar en internet.

Con una trayectoria que suma más de 30 años dedicados a la docencia, María Teresa Stüven, profesora de la Facultad de Psicología de la Universidad Diego Portales, y del Instituto de Filosofía de la Universidad Católica, concuerda.



Como profesor de Ingeniería Industrial de la Universidad de Chile, además de director del programa de Innovación y Sociotecnología de la misma institución, Carlos Vignolo (al centro) disfruta de la motivación de sus estudiantes a la hora de participar de proyectos sociales.

"Los alumnos se han vuelto cada vez más protagonistas de su formación. Acostumbrados a un mundo donde la comunicación es trascendental, no aceptan que la idea de educarse sea una conferencia permanente del profesor. El escuchar y copiar les parece bastante poco útil cuando hay tantas redes a su disposición".

Efecto Silicon Valley

Esta idea de privilegiar el debate por sobre las clases expositivas no es la única consecuencia que ha acarreado el estar permanentemente conectados, creen los académicos universitarios de mayor trayectoria. Con el paso del tiempo, los profesores han podido notar que, acostumbrados a obtener todas las respuestas de forma rápida, los estudiantes del siglo XXI son mucho

más ansiosos y dispersos en comparación con los de años anteriores. "El alumno es menos focalizado porque está lleno de motivaciones paralelas. Cuando estoy tratando de enseñar álgebra, compiten conmigo elementos externos como las redes sociales, que están muy presentes en su mundo. Y es obvio que mientras más cosas tienes que atender, más disperso te vuelves", explica Sergio Yáñez, académico del Instituto de Matemática y Física del campus Linares de la Universidad de Talca, quien comenzó haciendo clases en 1970.

"En un mundo donde todo es inmediato, los jóvenes pueden dar cuenta de muchos contenidos, pero todavía les falta tener



DAR CUENTA DEL PORQUÉ

"Una de las cosas que ha cambiado es la actitud frente a las normas. Hoy no se aceptan las reglas impuestas por costumbre o porque sí. Las pautas, creen los estudiantes, deben ser justificadas en su razón de ser y conveniencia".

MARÍA TERESA STÜVEN,
Académica UDP y PUC

mayor capacidad para profundizar y reflexionar en torno a ellos", agrega Stüven.

Para Carlos Vignolo, académico hace 42 años del Departamento de Ingeniería Industrial de la Universidad de Chile, se trata del lado perverso del concepto Silicon Valley, la cuna estadounidense del emprendimiento. "Se nota cada vez más que están impacientes por crear el nuevo Amazon, Facebook o Google. Y cuando eres un joven acelerado, se te hace difícil poder focalizar", indica.

Tanto ha aumentado la ansiedad de los estudiantes en esta época, que en Ingeniería ya trabajan con cursos electivos centrados en el diseño y gestión de sí mismo, además de otros sobre integración cognitivo-corporal. "Nos han dado muy buenos resultados, porque además permiten combatir la baja tolerancia a la frustración que suelen tener los alumnos", comenta Vignolo.

Cuando esto sucede, se puede sacar mayor provecho a una de las grandes ventajas de la actual generación: son proactivos y muy apasionados por las causas que consideran justas. "Desde 2000, además de la tendencia

creciente de los alumnos a participar en clases, se comienza a notar que tienen una mejor respuesta a la hora de participar en proyectos, especialmente sociales", comenta el académico de la Universidad de Chile. Tanto así, que, en la gran mayoría de los casos, Vignolo ha visto que se interesan más por iniciativas de carácter

que aquellos privados. "Son estudiantes muy sensibles a las incoherencias y contradicciones, a la falta de transparencia e injusticias que ven. Por lo mismo, son también proactivos en hacer valer sus derechos", comenta María Teresa Stüven.

Y aunque todos los profesores entrevistados pasaron por etapas en que alumnos de los años 70 y 80 se manifestaron por la política que imperaba en aquella época, la diferencia con lo que ven hoy es la desvalorización y desconfianza que sienten los estudiantes hacia los

Al día

Flexibilidad para observar y adaptarse es la clave de María Teresa Stüven para continuar vigente como académica. Para Sergio Yáñez, esto supone estar siempre documentándose.

"No es fácil, porque los alumnos tienen mucha información disponible que quieren compartir con uno. Si lo piensas, eso vuelve a la docencia en algo difícil, pero fascinante", comenta.

En el caso de Carlos Vignolo, mantenerse al día es nunca olvidar que, ante todo, la educación consiste en enseñar a otros a desarrollar habilidades y expandir su conciencia tanto de sí como del mundo.

políticos de cualquier partido. No sienten que exista un lado bueno y otro malo, comentan.

En comparación con esos años, también llama la atención el rol preponderante que han tomado las mujeres. Además de ser muchas más las que efectivamente llegan a la universidad, son muchas las que asumen roles de liderazgo. "Antes a ellas las encontrabas en las facultades de Salud y Educación. Era raro toparse con alguna en Ingeniería", comenta Sergio Yáñez.

Ahora, en cambio, "el 30% de la población de Ingeniería Industrial corresponde a mujeres. De hecho, las últimas dos presidentas del Centro de Estudiantes fueron mujeres, con presidencias social antes que aquellas que fueron más incisivas y desafiantes hacia las autoridades. Eso no se veía antes", dice Carlos Vignolo, refiriéndose a la Universidad de Chile.

Y aunque los estudiantes de hoy son mucho más propensos a viajar y recorrer el mundo en comparación con quienes les antecedieron, para Víctor Gallardo aún está pendiente una mejora del inglés de los estudiantes secundarios. "Desde siempre han preferido buscar datos en español y se demoran traduciendo".

"Otro caso irresuelto" es el de estudiar todo, siempre está preguntando qué cosas entran en la prueba", dice Gallardo.



Desde el año 1961 que Víctor Gallardo trabaja como académico de la Universidad de Concepción. Le alegra que desde esa época sean cada vez más las mujeres que optan por una carrera científica.

OPINIÓN

¿Reformas al margen, o cambios de fondo?

■ El desenfocado debate educacional no aborda el mayor problema del sistema: escuelas con bajos resultados de aprendizaje, especialmente entre aquellas con una alta proporción de alumnos vulnerables.

JOSÉ JOAQUÍN BRUNNER

Ha sucedido lo que podía anticiparse: se ha instalado un debate educacional desenfocado, confrontacional y de un pronunciado escolasticismo, donde predomina un espíritu de secta en torno a asuntos técnicos de menor cuantía. El gobierno deberá ahora empeñarse en compaginar un campo comunicacional que el mismo desordena.

La discusión se halla desenfocada, pues carece de dirección precisa, pero además, principalmente, porque no aborda el mayor problema del sistema; esto es, el de las escuelas con bajos resultados de aprendizaje, especialmente entre aquellas con una alta proporción de alumnos vulnerables. Además, es una controversia confrontacional, pues el discurso gubernamental trazó la línea divisoria entre lo estatal y lo privado, con su cortejo de consignas dicotómicas: derecho social/bien de consumo; altruismo/lucro; inclusivo/selectivo. Los opositores han respondido atrincherándose tras un tono encendidamente doctrinario (libertad/estatismo; elección/imposición; familia/Estado). La discusión se torna escolástica, por último,

porque adopta un tono abstruso y dogmático, con grupos enfrentados, cada uno de los cuales cree estar en lo cierto y sostener la única posición válida, fundada en supuestas evidencias empíricas. "Especialistas sin espíritu", se quejaba Max Weber, lanzándose estadísticas y correlaciones por la cabeza.

Las cuatro reformas presentadas por el gobierno —fin del lucro, el copago y la selección, y la creación de una subsecretaría ministerial parvularia— son de naturaleza institucional. Algunos sostienen que ellas no tocan (ni siquiera indirectamente) el fenómeno de la (mala) calidad de una parte de nuestro sistema. Discrepo: bien diseñadas y ejecutadas, podrían tener un efecto positivo, aunque marginal. Efectivamente, la calidad de los resultados educacionales depende solo secundariamente de la institucionalidad del sistema. En cambio, los factores principales (hogar y escuela) no son transformados por estas reformas; variables como socialización temprana, desintegración familiar y comunitaria, desempeño en el aula de parvularias y docentes, dirección y gestión de las escuelas, currículo y métodos pedagógicos, motivación y compromiso de los estudiantes, apoyo para las

escuelas más débiles han quedado fuera del horizonte gubernamental.

El diagnóstico de las autoridades y su red de expertos parece ser que Chile necesita, ante todo, modificar el balance entre provisión municipal y privada subvencionada, expandiendo la primera y reduciendo la segunda hasta donde sea posible. Es un diagnóstico erróneo, a mi juicio. Uno y otro sector necesitan igualmente fortalecerse y mejorar. Ambos requieren mayor inversión; más estabilidad y efectividad; mejores profesores, equipamiento y tecnología; regulaciones parejas e incentivos para innovar en la sala de clases.

A veces el gobierno insinúa que desea auténticamente sostener y alentar el carácter mixto de la provisión, ampliando así la elección de los padres, recuperando el valor de la educación municipal, abriendo mayores oportunidades para los sectores medios y emergentes, combinado sanamente (más) dinero público con



El diagnóstico de las autoridades y su red de expertos parece ser que Chile necesita, ante todo, modificar el balance entre provisión municipal y privada subvencionada, expandiendo la primera y reduciendo la segunda hasta donde sea posible. Es un diagnóstico erróneo, a mi juicio".

(mejor) gestión privada, evitando las discriminaciones y dando igual trato a los sostenedores y apoyo a los alumnos en dificultades. Cuando proclama estas orientaciones apunta hacia un modelo del tipo holandés. Y hace bien, me parece a mí. Pues en tal dirección cuenta con respaldo mayoritario, aunque reciba una andanada desde las redes sociales.

En otros momentos, cuando el gobierno es puesto a la defensiva, esgrime una versión alternativa para promover su política. Esta habla de comprar infraestructura escolar a sus propietarios, prohibir la instalación de nuevos colegios privados, intensificar el control minucioso sobre los establecimientos, restringir la elección de los padres, pues actúan por motivos egoístas, y detener la carrera meritocrática, que nada más reflejaría ventajas o desventajas de la cuna.

Mientras el propio gobierno no defina su postura, será difícil articular acuerdos entre los actores y partes interesadas del sistema escolar. Continuarán las amenazas y los temores, el clima de incertidumbre, el sectarismo escolástico y un debate que elude los cambios imprescindibles para mejorar las oportunidades de aprendizaje.